

BICICLETA (Antología 1977-1982)

Edición fondation-besnard.org, 2009

Sumario (por partes que se van a colocar por oleadas en 2009)

--(1) Sumario [provisional]

Breve prólogo (Frank Mintz, 2009)

Introducción (Emmanuel Lizcano, 1996)

Presentación (Frank Mintz, 1991)

--(2) I El movimiento libertario y la realidad social española

Los problemas de la CNT (noviembre 1978)

-Elizalde: Causas de la crisis de la CNT

-Peirats: Por dónde habría que empezar

-Anselmo: La raíz de los problemas

-El Leonés: carta a los anarquistas

--(3) Hablan los expulsados de la CNT (agosto 1978)

Llamamiento a la reflexión militante (Boldú, mayo 1978)

Ente todos, la mataron Crisis de la CNT (Juanjo Fernández-Santi Soler, agosto 1978)

--(4) Cenetistas *históricos* versus cenetistas *renovados* [el congreso de la ruptura de 1979]

--(5) Después del golpe (marzo-octubre 1981)

Autonomía y organización (abril 1978)

Autonomía política y movimiento obrero revolucionario (octubre 1978)

II Reflexiones libertarias colectivas -ágoras-

--(6) La ciudad y sus (in)moralidades (in)moralidades urbanas (enero 1980)

La familia (enero 1979)

--(7) El poder (noviembre 1978)

-Clastres: La sociedad contra el Estado

-Baldelli: Poder y deseo

-Moria: Nunca más poder/no poder más

-Sociedad de amigos del poder compartido: Crítica de la crítica del poder

III Reflexiones sobre el internacionalismo

--(8) Imagen prohibida de Alemania (Oswaldo Bayer, noviembre 1980)

Reflexión libertaria: ¿por o contra las luchas de liberación nacionales? (Marzo 1978)

IV Ensayos individuales

==⑨) A vueltas con el marxismo (Fernando Savater, agosto 1979)

Qué es la revolución antiautoritaria (Fernando Savater noviembre 1979)

Mi visión del anarquismo (Carlos Díaz, diciembre 1978)

Ángeles del suburbio (Agustín García Calvo, septiembre 1979)

Breve prólogo

Puesto que cuelgo una antología de Bicicleta traducida al francés, lo mínimo es que se haga igualmente en castellano...

Dos razones me incitan a retomar la selección de textos. La actualidad primero, con la crisis y sus consecuencias: vemos las estupideces del capitalismo y sus teóricos del mercado panacea con las ciegas aplicaciones de los empresarios y los políticos. El centenario de la creación de la CNT anarcosindicalista en 2010 es una excelente oportunidad para conocer los motivos de las dificultades del anarcosindicalismo en España.

Los testimonios demuestran el increíble despilfarro de energías acarreado por el sectarismo. Los textos reunidos son de una franqueza y lucidez excepcionales y están escritos durante la acción. Además, sus autores eran compañeros que conocían profundamente las influencias posibles de otros países sobre la España de los años 1970-1980.

Me permito brindar una orientación de lectura: se habrían soslayado no pocos despistes y escollos si un conocimiento mínimo de los textos de Bakunin hubieran circulado en la prensa obrera. Bakunin remacha allí el rechazo a las pandillas que se agarran al poder y también la necesidad absoluta de conservar el poder a nivel de las decisiones en la base, impidiendo que el poder aparezca y se desenvuelva en otras partes.

Al ignorar tales evidencias, los anarcosindicalistas y los libertarios en general mostraron sus incapacidades. Son tan visibles y despreciables como las de los marxistas leninistas en guerra perpetua entre leninistas, estalinistas, trotskistas (etc.), mientras Marx les dictaba una visión errónea del poder y de la estrategia. Los marxistas no leninistas fueron consecuentes abandonando la doctrina como Karl Korsch. Los consejistas no han encontrado aún una position en la realidad entre las lamentaciones críticas y la contemplación doctoral. Los supuestos autónomos brincan entre unos y otros.

Las lágrimas de los economistas y analistas en favor del capitalismo son tan hueras y lamentables. Todo vale para aferrarse al poder y sus ventajas financieras.

Las luchas de los explotados se desarrollan sin papas ni pastores (cualquiera sea la etiqueta que ostenten: anarquista, capitalista, marxista o religiosa) pero no sin la necesidad de un enfoque de lucha de clase y del poder edificado en la base para quedar dentro de la misma. Allí, todos, y los libertarios, podemos ser útiles.

Frank Mintz, abril de 2009

(DES)MEMORIAS TRAS 20 VEINTE AÑOS DE BICI

No es fácil retroceder veinte años, ni siquiera a lomos de la memoria. Se mezclan demasiadas cosas. Pese a formar parte de la veintena larga de padres/madres que gestamos *Bicicleta*, sin duda soy el menos apropiado para reconstruir o glosar su andadura: mis geniecillos interiores han hecho del olvido un perverso mecanismo mediante el que poder seguir manteniendo encendido el deseo. No me preocupa ser poco objetivo, la objetividad no es sino el nombre que adopta aquella subjetividad que ha logrado institucionalizar su poder. Pero sí me preocupa ser injusto con quienes compartieron conmigo tantos anhelos y tantas noches en vela, tantas risas y tantas decepciones. Sólo la solícita insistencia de ese infatigable compañero que es Frank Mintz me ha decidido a prologar esta selección de artículos.

Bicicleta fue una fantasía... que se puso a rodar. Contra las leyes de la Física y contra las del Mercado, bastó con que unos cuantos imagináramos que existía un vehículo de dos ruedas al que podrían subirse muchos miles, para que esos miles se pusieran a pedalear y la *Bicicleta* rodara. Eran los años de la llamada *transición*, de aquella transición que -como ya nos temíamos desde aquel primer número de 1977- no transitó hacia nada. Aquellos disidentes encontraron su nuevo lugar al sol, y los perdedores de entonces son los perdedores de hoy, los de siempre.

La consigna de entonces era olvidar. En borrar toda memoria de la dictadura se empeñaron al unísono la clase política y la financiera, la burocracia sindical y los cuerpos armados. El precio del olvido fue la supervivencia: sobrevivieron los enterradores y los enterrados, desde la Banca hasta los GAL. *Bicicleta* se negó al pacto del silencio. Desde sus primeros números se denunciaron los Pactos de la Moncloa o la mentira electoral, incluso aquellas primeras elecciones democráticas que tanto encantaron a quienes luego vivieron el desencanto. Por hablar cuando la consigna era el silencio, de *Bicicleta* no ha vuelto a hablarse; ni siquiera en estos días en que la consigna parece ser hablar de todo para que siga sin saberse nada.

Efectivamente, las revistas críticas de gran tirada que entonces acompañaron la andadura de *Bicicleta* gozan hoy de reconocimiento "por su importante papel en la transición democrática". Unas recibieron sus homenajes públicos recientemente -como *El viejo Topo* o los *Cuadernos del Ruedo Ibérico*-, otras han visto premiado su renacimiento posmoderno con la integración en algún conglomerado de la Gran Prensa, como el caso de *Ajo blanco* con *El Mundo*. La multitud de revistas, boletines y publicaciones más o menos periódicas que entonces floreció contra lo que se presentaba como una necesidad histórica, se ha visto efectivamente relegada de la Historia. Entre ellas, *Bicicleta*, su hermana mayor, tampoco ha hecho Historia, pese a los más de 30.000 ejemplares que llegó a distribuir. Buena señal.

Junto a la consigna de amnesia generalizada y obligatoria, hay buenas razones particulares para no volver a leer hoy *Bicicleta*. En sus páginas muchos descubrieron posibilidades que hoy se han decretado imposibles y encontraron otros modos de pensar que hoy se han decidido impensables. Como el de aquel Ivan Illich del que hoy nada quieren saber nuestros editores, o el de Pierre Clastres, o el de Castoriadis, o el de... tantos y tantos comunicantes y grupos sin nombre cuya rebeldía sigue hoy tan oscurecida como entonces, tan anónima como entonces, tan viva como entonces. Otros preferirán no recordar aquellos *pecados de juventud* de los que *Bicicleta* guarda molesta memoria. Así, algunos de los actuales llamados líderes de opinión, que hoy -bien instalados en el nuevo Régimen- son presa de los más encendidos ardores hacia una democracia que entonces despreciaban como "la democracia que se va vendiendo en Europa" y a la que se negaron a apoyar con su voto (véase, por ejemplo, el Savater del número 12 de *Bicicleta*). Otros encendieron en *Bicicleta* una llama que siguió ardiendo bajo otras cabeceras periodísticas, como quienes (Antonio Albiñana, Mercedes Arancibia, José Luis Rodríguez...) animaron aquel diario que fue *Liberación*, o quienes lanzaron y mantienen actualmente revistas como *Ecología Política* (Juan Martínez Alier) o *Archipiélago* (José Manuel Naredo, Frank Mintz, Noam Chomsky o yo mismo). Otros, en fin, andan estos días urdiendo empresas aún más ambiciosas -e insensatas- que aquella *Bicicleta*, como el diario que andan promoviendo Jorge Pleite y Agustín García Calvo.

En el hervidero de movimientos sociales que agitaron aquellos últimos años 70 y primeros 80, acaso lo más característico de *Bicicleta* fuera su hospitalidad. En sus páginas se expresaron y debatieron entre sí grupos y tendencias que o bien tenían su propio órgano de expresión, habitualmente cerrado en torno a sus correligionarios, o bien no tenían otra manera de hacerse oír. Junto a artículos de firmas que ya entonces eran respetadas o empezaban a serlo, miles de voces anónimas, individuales o colectivas. Junto a las de ecologistas, antimilitaristas o feministas, podían encontrarse las opiniones, las informaciones o las convocatorias de las diversas tendencias del movimiento obrero radical: grupos autónomos, anarco-sindicalistas, consejistas... En las páginas de *Bicicleta* se fueron encontrando -o desencontrando- distintas tendencias de la CNT que en sus propios medios se ignoraban o atacaban mutuamente (y se encontraban, por cierto, no sin discrepancias entre los miembros de la propia redacción, algunos de los cuales opinaban que la presencia de CNT en *Bicicleta* -así como las presiones de sus distintos sectores- era excesiva, sobre todo en los primeros números).

Otros rasgos hacían de *Bicicleta* un medio singular -y singularmente anárquico- de expresión e información. No había un director efectivo, pues quien figuraba como tal (por exigencias legislativas) a menudo ni pisaba el local de la redacción. La misma redacción constituía un conjunto borroso, al que se pertenecía más o menos, en el que cobraba -o se ponía dinero- más o menos o según las épocas, en el que cada uno -aunque centrado en su especialidad- hacía un poco de todo, incluido transportar los paquetes de ejemplares en el Land Rover de Guillermo -el fotógrafo- hasta los vagones del ferrocarril. Las tareas burocráticas, sin duda las menos apetecibles (entre nosotros no abundaban las vocaciones hacia el cálculo y la gestión: los saberes del futuro), también eran asumidas un poco por todos, más o menos a regañadientes y - en la primera etapa, la madrileña- bajo la paciente dirección de Luci.

La distribución siempre ha sido el cuello de botella de la llamada prensa alternativa. Los circuitos comerciales imponen unas condiciones leoninas y son de una ineficacia que hace empalidecer a la tópica ineficacia de quienes nos movemos en los márgenes del dinero; los circuitos paralelos y autónomos, pese a cierta tendencia a encerrarse en los guetos de sus respectivas militancias, crean unas solidaridades y complicidades que eran la razón misma de ser de la revista. Así que *Bicicleta* rodó por ambos circuitos: por los primeros llegó a numerosos lectores atípicos, por los segundos alimentó -incluso económicamente- a multitud de grupos locales de los que, a su vez, también se alimentaba. Pues ésa era precisamente la base de la publicación: esa multitud innumerable de grupos, gentes, colectivos, ateneos e iniciativas que necesitaban decirse, coordinarse, debatir, desahogarse, reclamar ayuda, denunciar, convocarse... Cabe destacar que muchos de esos grupos formaban parte del movimiento libertario de los más diversos países, de suerte que -en consonancia con el tradicional internacionalismo anárquico- la redacción de la revista tan pronto se diría una fraternal torre de Babel como un hospitalario barracón de campo de refugiados.

Aunque esa tupida red era la auténtica redacción de la revista (como prueba el que ésta desapareciera cuando se hizo desaparecer aquélla), el local físico de reunión fue recorriendo parte de la geografía española, allí donde residían los colectivos más persistentes: primero Madrid, donde se fundó la revista en 1997 por iniciativa de Chema Elizalde y la gente que llevaba la editorial Campo Abierto; después, desde finales del 98 hasta comienzos del 82, en Valencia, cuyo colectivo consiguió una rigurosa periodicidad mensual; y desde entonces hasta su desaparición, en Barcelona. Las razones de esta vida nómada fueron diversas e iban desde aquella clásica práctica ácrata de la rotación de tareas -para diluir los núcleos de poder que pudieran irse creando- hasta otras menos honorables, como el cansancio o las huidas de los acreedores (aunque estas últimas quizá hubieran podido evitarse de haber admitido en algún momento ingresos por publicidad).

Poco importa que aquellos años de júbilo compartido no cambiaran el trazado de las autopistas de la Historia. Cambiaron nuestras vidas, las de muchos miles que nos movemos más

a gusto por las cunetas o en campo abierto. Para ellos el camposanto de la Historia, sus marmóleos monumentos y sus faraónicas planificaciones de las muertes por venir; por aquí abajo seguimos vivos y coleando, dejando incómodos rastros que, como el de esa *Bicicleta*, no dejarán de recordar que nunca estuvo -ni estará- todo atado y bien atado.

Emmánuel Lizcano

B.I.C.I.C.L.E.T.A.

Esa revista nació sin grandes pretensiones teóricas, puesto que era un *Boletín informativo del colectivo internacionalista de comunicaciones libertarias y ecologistas de trabajadores anarcosindicalistas*. En una presentación precedente del número 0, se leía: *Militantes anarcosindicalistas desde la etapa de la clandestina, quienes la elaboramos aspiramos a que a través del descubrimiento de la variedad ilimitada del pensamiento y la acción libertaria, el Natural internacionalismo vaya prevaleciendo sobre la “Nacional” circunstancia de estas viejas y heroicas siglas tan queridas para nuestra clase obrera, responsables de la más auténtica experiencia de autogestión del siglo XX*. En cambio el N° 1 tenía una breve introducción: *Estas páginas están abiertas a todos. Bueno, tampoco es eso, pero vamos, ya nos entendéis. Bienvenido todo lo que nos traigáis o enviéis: fotos, crónicas, protestas, ideas, dibujos, contactos, suscripciones, lo que sea. Aquí no hay publicidad, y lo que nos guste se anuncia de gratis. Bombas, abstenerse. En cambio, nos mola todo tipo personal macizo para la portada y la trastienda.*

El trasfondo histórico explica este enfoque sesentayochesco con diez años de retraso. Franco muere en noviembre de 1975, su régimen en el verano del 1977 con la legalización del PC. Las primeras revistas izquierdistas son *Ajo Blanco* (1975-79), anarco-ecologistas al empezar, y *El Viejo Topo* (1979-81) marxista bastante clásica. El exilio anarquista español posee *Cenit* y *Umbral*, tipográfica et intelectualmente atrasadas en relación con las revistas de los años 30 en España (*Estudios*, *Timón*, *La Revista Blanca*).

Dentro del mismo renacer, *Bicicleta* terminó por ser la única revista anarquista y militante en España, y en 1981-82, la sola revista de izquierda. Pese a esa responsabilidad, a pesar del pesado clima en el país: golpe militar del 23 de febrero de 1981 (sin contar las intentonas preliminares y ulteriores), la revista quedó fiel a su origen de grupo bastante afinitario, sin voluntad de dominación real, dado que *Bicicleta* permaneció un órgano independiente de cualquier grupo u organización anarquista en España (o en otro país).

Redacción: al principio, había una voluntad de lograr remunerar a quienes participasen más en la revista. La práctica demostró que era imposible. No había ningún criterio de selección de los miembros del colectivo, que, además, no tenía un criterio ideológico definido. Era, al final, un repelente para los afiliados estrictos de la CNT. Y no hubo exclusiones, pero los compañeros que no coincidían se iban. De entrada, los artículos no llevaban firmas, o terminaban con nombres o seudónimos. La ley obligaba a tener a un periodista profesional de director, algunos ni pusieron los pies en el local, otro participó enormemente. Cada uno colaboraba en donde era competente (traducción, fotos, dibujos, etc.). En las tomas de decisiones, todos tenían el mismo peso, pero a menudo la presión de los eventos, los imperativos técnicos imponían su lógica. Varios colectivos formaban la infraestructura de la revista, y tres de ellos (Madrid, Valencia y Barcelona) aseguraron la edición de *Bicicleta*. No era sólo para aplicar la rotación de las tareas, había así mismo el cansancio. De fines de 1977 a inicios de 1980, fue Madrid; de 1980 a 1982 Valencia tomó el

relevo y Barcelona fue la última etapa. En Valencia *Bicicleta* adoptó un funcionamiento riguroso, con una periodicidad casi matemática.

Relaciones con la CNT: Desde el primer número, se leen ciertas reservas de cara a CNT. A pesar de una tendencia de los primeros números en informar sobre CNT, las noticias internacionales pasan a ser más importantes, porque uno de los colectivos correspondía al Secretariado de Relaciones Internacionales de la CNT. Sin embargo, la desconfianza para con la revista apareció muy rápido entre algunos cenetistas, de ahí amenazas de intervenciones físicas. En 1978, la revista retomó la CNT como tema de reflexión, con aportes importantes de Peirats (historiador cenetista muy poco apreciado durante su vida por la CNT llamada histórica). Tras la escisión de la CNT, a partir de 1980, la revista sufrió el boicoteo de las dos nuevas CNT, reprochándole no ser su órgano y lanzando una campaña de rechazo a la revista, la cual acabó por reventar.

Internacionalismo esta función deseada al principio fue perfectamente realizada, con los aportes de un coloquio sobre la autogestión organizado por los compañeros italianos en Venecia en 1979, y una buena parte de las ponencias se tradujeron en la revista. Chomsky mandó igualmente análisis. La disidencia de los países del Este fue abordada en directo. Se publicó un monográfico sobre América Latina, excepcional y rico.

Ideología Esa parte se ilustra ampliamente en este libro con extractos sobre la CNT y los Ágoras, cuyos temas, como los enfoques y análisis, se desmarcaban mucho del estilo militante anarcosindicalista español.

La sección Contacto también tuvo una existencia sistemática y rica, con una parte para los presos, y un correo importante, que hacía que la revista fuera un órgano viviente, al día, en contacto con el presente.

Financiación La editorial *Campo Abierto* de Madrid albergó el colectivo y el material de la revista. Hay que decir que el haber editado *Enseñanzas de la revolución española* de Vernon Richards, le daba a la editorial cierto distanciamiento de cara a CNT. El periodo de edición en Madrid acarreó deudas de parte de algunos compañeros, asumidas más o menos de modo solidario. Pero con el fin de *Bicicleta*, algunos se encontraron solos con su deuda hasta el pago en 1985. Nunca hubo otros aportes exteriores que las ventas y las suscripciones.

Tirada Los primeros números se publicaron a 30.000 ejemplares, luego se estabilizaron a 15.000. Después de 1978, con el boicoteo cenetista, la tirada oscilaba entre 6.000/ 7.000 y las ventas eran ligeramente inferiores. Los números tenían 52 páginas y un formato 29/30.

Difusión dada la ausencia de un sistema nacional eficaz, varios colectivos organizaban las ventas y solían quedarse con el dinero para financiar sus actividades, en acuerdo con la revista, otros pagaban, por supuesto. Un distribuidor oficial se encargaba de la revista en el plano nacional; una vez quebró y no pudo pagar la revista, lo que demuestra su solidez para continuar a pesar de todo.

Problemas administrativos Hubo un problema con un objetor porque la revista era solidaria. Un juicio comenzó a raíz del golpe de 1981 por un artículo que detallaba varias actuaciones facciosas en Valencia. Parece que al final, acabó en agua de borrajas.

Impacto Ciertamente es que la revista correspondía a una necesidad de visión anarquista sin el prisma sectario de CNT, conglomerado de tendencias contradictorias que terminaron por chocar en todos los sentidos de la palabra. Pero las difíciles condiciones de militancia, amenazas y críticas constantes de supuestos ortodoxos, el cansancio por la maquetación de una revista importante y que se había ganado un nivel de calidad implicaban un equipo sólido o capaz de renovarse. No fue el caso, y además pesaban cada vez más las deudas. Fue el fin de *Bicicleta* sin explicación ni justificación.

Existió de hecho una continuación indirecta, totalmente diferente y que necesitaría otro libro: el lanzamiento del diario *Liberación* (una duración breve pero prometedora). *La*

gente que hicimos Bicicleta tenemos una participación importante: M... está en la cooperativa y yo soy algo así como el coordinador general del proyecto (carta de Anselmo del 14-3-1984, a quien debo los datos técnicos)

Bicicleta fue un paso, una estela, como lo sugiere el nombre. Es bueno reconocer que aquella revista fue tipográficamente bella y de contenido sólido, inclusive diez años después. ¡Qué pedir más!

Frank Mintz, 1991